**CELEBRACION DE LA CENADEL SEÑOR, SIN SACERDOTE.**

**DOMINGO VI DE PASCUA, CICLO C**

Cristo que ha sido resucitado, nos renovará en este encuentro de hoy, con su Pan y su Palabra, y nos enviará en renovar el mundo.

 *(Nuestra diócesis celebra hoy la* ***Pascua del enfermo.*** *Aunque no puedan participar de nuestra celebración hoy, son miembros de nuestra comunidad y esperan nuestra cercanía y oración. Por eso, oramos por cada uno de ellos, por quienes les atienden, por los profesionales del a salud).*

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amen.

**Acto penitencial**

Desde el día del Bautismo somos moradores de Dios hecho hombre. Vino a nosotros y encarnó su vida en medio de nosotros. Con la bendición del agua hacemos presente nuestro compromiso por ser Buena Noticia.

*(Ur bedeinkatuaz txipriztindu – Aspersión del agua bendita)*

Canto:



 ¡ Un so- lo Se- ñor, u-na so-la fe, un

 

 so-lo bau-tis-mo, un so-lo Dios y Pa- dre!

**ALABANZA**

Unidos a los cristianos del mundo y a toda la familia humana, alabemos al Señor:

Gloria…

Oremos

*Pausa.*

Concédenos, Dioso nuestro,

continuar celebrando estos días de alegría

en honor de Cristo resucitado,

y que estos misterios transformen nuestra vida.

Por nuestro Señor Jesucristo. AMEN.

Ap Eg 15, 1-29

66. Salmoa

Apk 21, 10-23

Jn 14, 23-29

**LITURGIA DE LA PALABRA**

La comunidad de los primeros tiempos se va extendiendo entre judíos y gentiles. Surgen las dificultades y tensiones, lo que hace urgente vivir la unidad en la pluralidad.

El libro del Apocalipsis, a través de la imagen de la nueva Jerusalen, nos recuerda la iglesia llamada por Jesús. Esta comunidad nos ilumina con la luz de Dios Padre y de Cristo.

*El lector va al ambón y lee la primera lectura del día, que todos escuchan sen­tados.*

*Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:*

Palabra de Dios.

*Todos aclaman:*

Te alabamos, Señor.

*El salmista canta/ proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta.*

II.- Oh Dios, que te alaben los pueblos,

que todos los pueblos te alaben.



R/.Oh\_\_ Dios, que te\_a-la- ben los pue-blos, que



 to- dos los pue-blos te\_a- la\_\_\_\_- ben.



El Señor tenga piedad y nos *bendi*ga,

ilumine su rostro so*bre noso*tros;

conozca la tierra tus *cami*nos,

todos los pueblos tu *salvación.* R/.

Que canten de alegría las *nacio*nes,

porque riges los pueblos *con* *justi*cia,

riges los pueblos con rec*titud*

y gobiernas las naciones *de la tie*rra. R/.

*ALELUIA!, el canto antes del evangelio.*

*Después va al ambón y dice:*

Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.

*Luego proclama el evangelio. Acabado el evangelio, dice:*

Palabra del Señor.

*Todos aclaman:*

Gloria a ti, Señor Jesús.

**HOMILIA**

No hay en la vida una experiencia tan misteriosa y sagrada como la despedida del ser querido que se nos va más allá de la muerte. Por eso, el evangelio de Juan trata de recoger en la despedida última de Jesús su testamento: ¿qué van a hacer ahora sin Jesús?

Una cosa es muy clara para el evangelista. El mundo no va a poder «ver» ni «conocer» la verdad que se esconde en Jesús. Para muchos, Jesús habrá pasado por este mundo como si nada hubiera ocurrido; no dejará rastro alguno en sus vidas. Se necesitan unos ojos nuevos. Sólo quienes lo aman podrán experimentar que Jesús está vivo y hace vivir.

Jesús es la única persona que merece ser amada de manera absoluta. Quien lo ama así, no puede pensar en él como si fuera alguien que pertenece al pasado. Su vida no es un recuerdo. El que ama a Jesús vive sus palabras, «guarda sus mandamientos», se va «llenando» de Jesús.

No es fácil expresar esta experiencia. El evangelista la llama el «Espíritu de la verdad». Es una expresión muy acertada, pues Jesús se va convirtiendo en una fuerza y una luz que nos hace «vivir en la verdad». Cualquiera que sea el punto en que nos encontremos en la vida, acoger en nosotros a Jesús nos lleva hacia la verdad.

Este «Espíritu de la verdad» no hay que confundirlo con una doctrina. No se encuentra en los estudios de los teólogos, ni en los documentos del magisterio. Según la promesa de Jesús, «vive con nosotros y está en nosotros». Lo escuchamos en nuestro interior y resplandece en la vida de quien sigue los pasos de Jesús de manera humilde, confiada y leal.

El evangelista lo llama «Espíritu defensor» porque, ahora que Jesús no está físicamente con nosotros, nos defiende de lo que nos podría separar de él. Este Espíritu «está siempre con nosotros». Nadie lo puede asesinar como a Jesús. Seguirá siempre vivo en el mundo. Si lo acogemos en nuestra vida, no nos sentiremos huérfanos y desamparados.

Tal vez la conversión que más necesitamos hoy los cristianos es ir pasando de una adhesión formal, de tradición, rutinaria y poco real a Jesús, hacia la experiencia de vivir enraizados en su «Espíritu de la verdad», en su persona, en sus valores.

*Acabada la homilía, se hace la profesión de fe:*

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso…

**ORACION UNIVERSAL**

*Después se hace la plegaria universal, que se desarrollará de la siguiente forma:*

Unidos a Jesús, dirijamos a Dios Padre nuestra oraciones:

* Por nuestra Iglesia diocesana: para que viva el amor mutuo y en la unidad del Espíritu. OREMOS.
* Por quienes sufren la falta de salud, por los enfermos de nuestra comunidad: para que perciban la fuerza de Cristo, el amor y la ayuda de quienes conviven con ellos. OREMOS.
* Por todas las personas que conviven a diario con los enfermos, familiares, profesionales de la salud y trabajadores de residencias: para que lleven a cabo su tarea con respeto y dedicación. OREMOS.
* Por quienes participamos en esta celebración: para que seamos conscientes y agradecidos de tener salud y aprendamos a cuidar de la nuestra, así como de quienes nos rodean. OREMOS.

 + Jaungoiko Aita, entzun egizuz gure eskariak eta bete gagizuz zure maitasunez eta graziaz. Jesukristo gure Jaunaren bitartez.

R/. Amen.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

*Si la acción de gracias tiene lugar a continuación de la oración de los fieles, el ministro invita a exaltar la bondad de Dios .*

Dios Padre, ha resucitado a Jesús, su Hijo, a quien mataron en la cruz. Le damos gracias, unidos a toda la Iglesia ensalzamos su nombre:

ANTIFONA CANTADA:

****

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo,

el pan de la Vida. Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Tú has dispuesto para todos alimento y bebida,

y nos has preparado ahora a nosotros

el alimento del Cuerpo de Cristo,

que nos da la vida plena.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Del mismo modo que el pan de la Eucaristía,

que vamos a compartir,

ha sido amasado con muchos granos,

así también nosotros, tu Iglesia,

seamos congregados por la fe y el amor

de un extremo al otro de la tierra en tu Reino.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro,

por Jesucristo, tu Hijo,

el que es, el que viene, el que vendrá.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Bendito seas por siempre, Señor.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque has puesto en nuestras manos la obra de tu creación,

para que colaboremos contigo en la nueva tierra, que esperamos.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque nos llamas a ser coherentes,

según el modelo que nos has dado en Jesucristo

para que alcancemos por él la plenitud de la vida eterna.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque nos has convocado

en la unidad de tu Iglesia,

para que vayamos alumbrando

la Nueva Humanidad que nos prometes.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

Tú siempre en el Padre, nosotros en ti;

sólo un alimento, un solo vivir.

**RITO DE LA COMUNIÓN**

*Después el ministro, de pie, inicia la oración con estas o pareci­das palabras:*

Hemos escuchado la Palabra y hemos dado gracias porque recibimos la invitación a comer del Pan de Vida, por eso oramos con confianza:

GURE AITA…

*Después, si lo juzga oportuno, invita a los fieles con estas o parecidas palabras:*

Que seamos transmisores de la paz que recibimos y la que ofrecemos:

¡démonos fraternalmente la paz del Resucitado!

*A continuación, hace una reverencia, toma la hostia y, elevándola un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

*Y, juntamente con el pueblo, añade:*

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

*Mientras se distribuye la comunión, puede cantarse algún canto.*

*Entonces se puede observar un breve tiempo de silencio.*

*A continuación, el ministro concluye con la oración después de la comunión del día.*

Oremos

*Pausa.*

Dios Padre,

que en la resurrección de Cristo

nos has hecho renacer a la vida,

haz que esta Pascua

de en nosotros fruto abundante.

Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

*En este momento se hacen si es necesario y anuncios y advertencias al pueblo.*

SUEÑO CON UNA IGLESIA…

Sueño con la Iglesia en la que cada creyente

sea el rostro, las manos, labios y el corazón de Cristo.

Una comunidad que reproduzca en su vida el rostro de Jesús:

en gestos, palabras y acciones.

Jesús evangelizaba, enseñaba, curaba, oraba…

COMO CRISTO, ASI LA IGLESIA.

Sueño con una Iglesia que viva el misterio hondo

de la comunión y de la corresponsabilidad.

Un Iglesia en la que los carismas, ministerios y funciones

se hagan realidad tanto a la hora de evangelizar

como a la hora de organizar la comunidad.

Sueño en una Iglesia

en la que los maestros de la fe testimonien y orienten,

catequistas que acompañen, presbíteros que animen,

religiosos que actualicen sus carismas,

y que hasta en el vestir seamos sencillos y no trasnochados,

laicos comprometidos en todos los campos

donde se construye la ciudad

y donde debe desplegarse

toda la fuerza del Reino de Dios.

COMO CRISTO, ASI LA IGLESIA.

*(Eduardo de la Hera Buedo)*

*Invoca la bendición de Dios, se santigua, diciendo:*

+ El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

R/.- Amen.

Canto de envío o canto final si hubiera

Al finalizar este encuentro, volvemos a recordar a los enfermos y a sus familias. Que quienes nos necesitan, encuentren en nosotros la ayuda y la solidaridad.

*Luego se despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:*

Podemos ir en paz. ¡Aleluia, aleluia!

*El pueblo responde:*

Demos gracias a Dios. ¡Aleluia, aleluia!

*Después, hecha la debida reverencia, se retira.*